CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

SIN MIEDO A COMPROMETERSE….

Link a YouTube https://www.youtube.com/watch?v=IXpA4XGhjSM

(Transcripción aproximada del audio)

He preparado una reflexión sobre el tema del compromiso, porque soy consciente de que sois unos jóvenes que estáis recibiendo también una llamada que requiere un nivel de compromiso, una llamada al seguimiento de Jesucristo, una llamada al servicio de la Iglesia, respondiendo a muchas necesidades del mundo, lo cual requiere un compromiso.

Entonces, qué es lo que os quiero decir: que sin miedo a comprometerse. Quisiera quitar el miedo al compromiso y hablar del compromiso en la vida cristiana.

Así que comienzo por decir que voy a elogiar el compromiso, que no goza de muy buena prensa hoy en día. Por ejemplo, la expresión "*menudo compromiso, tú a mí no metas en ese menudo compromiso*". Esa expresión se escucha y es como decir: "*¡Quítate, menudo compromiso es, yo no quiero compromisos!*; *si quieres voy un día y vale, pero yo no quiero compromisos*". Es decir, en nuestro lenguaje habitual vamos asumiendo una especie de alergia al compromiso, porque eso te ata. Nuestra cultura es más propicia a responder llamadas puntuales, eventos puntuales (¡hasta ahí más o menos!); sin embargo, los itinerarios de medio y largo plazo… eso te sujeta mucho. Hay una resistencia a ello, como que lo que se llevase hoy en día fuese un picotear, pero sin comprometerse (un poquito por aquí, un poquito por allá). También esto conecta con la Nueva Era, que es una especie de sincretismo: un poquito de zen, un poquito de evangelio, un poco de yoga y libros de autoayuda; en fin, una miscelánea de cosas, en la que uno bebe un poquito de cada cosa sin comprometerse definitivamente con nada.

Esto también conecta con un pensamiento relativista. Parece como que el Relativismo le da un marco de justificación a todo esto, a la huida del compromiso: no te puedes comprometer plenamente con algo porque no hay una verdad definitiva, luego a picotear y tira para adelante. Digamos que, en nuestra cultura, lo que se lleva es buscar pero no encontrar, toda la vida buscando. Pero Jesús dijo: ***"Buscad y encontraréis",*** que es otra cosa. La búsqueda es un medio, pero tiene un fin; la búsqueda por la búsqueda… eso no va a ningún lado. Hasta puede ser un postureo: es que soy una persona muy abierta, estoy abierta a todo. Tú lo que no quieres es comprometerte con una verdad una vez que la has descubierto; es más, como veas que aquí puede haber una verdad, vas a seguir buscando por otro lado. Creo que es algo que marca a nuestra cultura, convirtiéndose en una modernidad que tiene mucho de relativismo, más que verdad hay opiniones, más que unidad hay fragmentos, más que futuro hay inmediatez, más que valor hay valoraciones.

Por lo tanto, es una crisis de la modernidad bastante incompatible con un compromiso de vida.

Asimismo, sería bueno hacer una reflexión, aparte de hacer este pequeñísimo análisis de nuestra cultura, hacer una reflexión de por qué nos cuesta tanto el compromiso. A mí se me ocurren especialmente tres factores.

El **primero**, creo que es **un falso sentido de la de la libertad,** que es incompatible con el compromiso. Por ejemplo, el concepto de la libertad del Mayo del 68, que es ausencia de compromisos: a mí que nadie me constriña, yo quiero superar las imposiciones sociales, yo quiero ser libre de normas, libre.... Es como una libertad negativa, un ser libre de que nadie me diga nada. Es una libertad que es desvinculación, independencia, auto autodeterminación (yo tengo que tener el botón decisión de todo). Eso es lo que se entiende, Pero claro, la verdad es que desde Mayo del 68 ha pasado bastante tiempo y tenemos hoy en día muchos elementos para decir que era un espejismo de libertad. De hecho, el supuesto *amor libre* ha resultado ser un sexo esclavo, y ahora la gente está buscando ayudas para salir de las adicciones.

Chesterton[i], ya bastante antes del Mayo del 68, casi a inicios del siglo XX, decía que la expresión *amor libre* es contradictoria, porque la naturaleza del amor es atarse a sí mismo. Fijaos, situémonos en una pareja de novios que no tienen ni idea de qué el Cristianismo; cuando se enamoran cogen y ponen un candado ahí, en el puente, tirando la llave al río. Pero, a esos ¿quién les ha enseñado tal cosa? Porque si no son ni cristianos, ¿de dónde nace en ellos ese entender que la llave hay que echarla al río? ¿de dónde les ha nacido? Debe ser que la naturaleza del amor tiene en sí misma un compromiso; si no, ¿de dónde ha nacido eso?, ¿quién les ha predicado tal cosa si estos ya no son cristianos? Por esa razón os señalaba que la expresión *amor libre* es contradictoria, puesto que el amor es comprometerse, el amor es darse.

Otra frase de Chesterton, muy provocativa, de esas que hace pensar, dice: "*¿Por qué todos los tontos del mundo piensan que solo somos libres cuando desobedecemos?*". Casi hemos asumido que yo soy libre para desobedecer. ¿Por qué no piensas que eres libre para obedecer? ¿Dónde te han metido ese gol a ti?, o "¿es que es un chico muy libre es un espíritu indómito? De tal moco que hemos, de alguna manera, ligado el concepto de la libertad con que uno se desvincule. Y, obviamente, nos metemos un gol en propia en propia meta asumiendo ese parámetro.

Continúo con Chesterton. Él apunta que la mayor muestra de libertad que puede existir es obligarte a ti mismo, comprometerte; esa es la mayor muestra de libertad. El primer obstáculo para entender lo que es el compromiso es el falso sentido de la libertad, un concepto equivocado de la misma, porque, ciertamente, sin el compromiso la vocación al amor queda descarrilada. Y es que el amor es algo más que un sentimiento, que un instinto; en su esencia, el amor es entrega, es donación, es compromiso. Vamos, que decirle a una persona: "*cariño, yo te quiero mucho pero no quiero compromisos*", equivale a que nos estamos engañando completamente. En definitiva, la libertad no es la ausencia de compromisos, sino que es la habilidad de discernir y comprometerme uno mismo en lo que es lo mejor para mí y para los demás, para el bien común. Repito: la libertad no es

ausencia de compromisos, sino la capacidad de discernir y de comprometerme con lo que es bueno, con el bien común. Luego hay que desenmascarar al concepto de falsa libertad. Considero que en nuestra manera de pensar, cuando escuchamos estos discursos, cuando vemos formas de expresiones similares, con esos valores inherentes, hay que tener claro que ahí existe un falso concepto de libertad que lo está contaminando todo.

El **segundo** elemento que puede dificultar es el **miedo a nuestra incapacidad**. Para comprometerse parece que hay que tener un cierto nivel de seguridad. Si yo me siento absolutamente inseguro, ¿a dónde voy yo comprometiéndome? Y esto, a veces, también es miedo al ridículo, miedo al fracaso, miedo a mi impotencia (tendría que estar mucho mejor formado, con este nivel de formación que tengo a dónde voy a comprometerme). Esto no es nuevo. Uno se acerca a la Sagrada Escritura y resulta casi un clásico en todos los que han sido llamados por Dios, quienes se sentían inseguros.

Por ejemplo, Moisés, al que nosotros imaginamos como en la estatua de Miguel Ángel, con una reciedumbre que nos lleva a expresas: "*¡jo, usted parece un Sandokán*, un Superman!". Pero si leemos la Sagrada Escritura, encontramos que Moisés se sentía absolutamente frágil. Nos dice Éxodo 4,10: "*Pero Moisés dijo al Señor: Por favor, Señor mío, yo nunca he sido un hombre con facilidad de palabra, ni siquiera después de que tú has hablado con tu siervo, que soy torpe de boca y de lengua*". Parece ser que Moisés echó mano de su hermano Aarón para poder hablar en público, pues él podía ser tartamudo, no se expresaba bien, por lo que necesitaba a alguien. Eso le podía dar una gran inseguridad, que él esgrime delante del Señor. Sin embargo, Dios le responde: *"Yo te elegiré a ti para que liberes a mi pueblo de la esclavitud de Egipto"* [Éxodo 3, 10]. Eso impresiona. Ante lo que a nosotros nos parece que son obstáculos para el compromiso, Dios nos replica: "*No te preocupes de eso, preocúpate de tus pecados*", puesto que Dios tiene otra valoración distinta de las realidades.

Por ejemplo, en Jeremías, en el capítulo primero, cuando habla de su vocación: "*El Señor me dirigió la palabra: Antes de formarte en el vientre te elegí, antes de que salieras del seno materno te consagré, te constituí profeta de las naciones. Yo repuse: ¡Ay, Señor mío!, mira que no sé hablar, que solo soy un niño. El Señor me contestó: No digas que eres un niño, pues irás a donde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte*". En resumen, es un clásico el miedo a la inseguridad ante las llamadas de Dios al compromiso. Dios siempre tiene que vencer esa especie de sensación de que yo no soy la persona adecuada.

Creo que hay una sentencia de San Agustín que la clava. Siempre digo que San Agustín es un don de Dios para la Iglesia, porque tiene la capacidad de, con una exactitud tremenda, abordar los problemas. Entonces, la frase clave de San Agustín es: "*Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los que llama*". Exactamente, pon las cosas en su sitio. Por lo tanto, esto es una obra de Dios, está en manos de Dios, nos hace ver la realidad desde otro ángulo, no desde el yo-yo. Dado que es una obra de Dios, vamos a dejar que Él haga su obra sin ponerle obstáculos. Si me quiere elegir, ya me capacitará. En cualquier caso, cuando hablamos de discernir vocaciones o de discernir carismas, por ejemplo, como son al servicio de la comunidad, ya será la Iglesia la que discierna, si yo tengo esta vocación o esa llamada.

En **tercer** lugar, un **concepto falso de libertad.** He dicho que nuestro miedo a nuestra incapacidad puede condicionar la respuesta a la llamada comprometida: el miedo al futuro, miedo a los escenarios del futuro, porque decimos: la vida da muchas vueltas, ¿pero y si ocurriese?, ¿y si pasase?, ¿yo aguantaré?, ¿seré capaz de esto?, ¿seré capaz de lo otro? Creo que eso también suele ser una de las cosas que más condiciona nuestra decisión de compromiso. Existe como una tentación que es el agobio a destiempo, lo cual es una tentación muy típica. Ya le estoy dando vueltas a la cabeza: 28 cosas hipotéticas que pueden ocurrir por esto: que si él me dice, que si el otro entra, que si el otro sube.... Todavía no estamos en esas y lo más posible es que, de todo eso que has pensado, no pase nada, sino que incluso será todo completamente distinto. Sin embargo, ya me estoy bloqueando con hipótesis. Equivale a ocupar la cabeza con futuribles, que supone caer en la tentación de no vivir el momento presente en intensidad de amor. Esto es una estrategia del maligno en la que caemos muy fácilmente. Desde ya empiezo en mi cabeza con futuribles, ¿y eso qué es lo que hace? De alguna manera me está sacando de vivir el momento presente con intensidad, me están entrando miedos.

Y entonces, ¿cuál es la respuesta adecuada? La verdad es que la Iglesia es una maravilla en su conocimiento, de ahí que considere que la respuesta adecuada está en lo que San Juan XXIII decía en el *Solo por hoy*: *"Mira, yo solo por hoy",* también es la filosofía de Alcohólicos Anónimos, de mucha gente que lucha y dice: "*mira, yo solo por hoy voy a ser fiel, solo por hoy. Mañana no sé si voy a poder, pero yo lo que sí que sé es que solo por hoy Dios me da esta gracia*". Entonces no voy a estar comiéndome el tarro, rayándome. Dios me pone en el camino de mi vida y lo voy a entregar a ello, pero en alma, corazón y vida, y no voy a permitir a mi cabeza que se raye pensando en mañana, pasado y al otro, porque sería caer en una en una tentación.

Esto nos permite madurar para ir recibiendo una gracia superior que todavía no tengo, porque si yo vivo el momento presente con intensidad, eso me posibilita madurar y recibir una gracia superior que hará que mañana ya esté en otra disposición. Es como si yo subo un escalón y este escalón, obviamente, que ya lo he subido, me va a permitir que el siguiente, que ahora mismo lo veo muy alto, ya esté más cerca. Es decir, tú céntrate en el escalón que tienes ahora, no en mirar toda la escalera hasta arriba; concéntrate en el en el escalón que tienes delante e ir subiéndolo. Dios ya tiene un plan respecto a lo que pasa con el siguiente escalón. *Solo por hoy* es una filosofía maravillosa en la que estamos centrando nuestra atención y, además, nos estamos recordando algo que es clave en la vida cristiana: que Jesús nos acompaña, Jesús camina junto a ti. Él no permite que tú ahora seas tentado por encima de tus fuerzas, por lo que, entonces, a caminar junto a Él y a no permitir que la cabeza nos esté desvariando; de alguna manera te estés enajenado del momento presente, que es como si estás siendo engañado.

Doy un paso más: la luz del Evangelio sobre el tema del compromiso. La palabra *Compromiso* como tal, me refiero a ese término, no aparece en el Evangelio, siendo quizás un término más moderno, pero ciertamente el concepto en sí por supuesto que aparece. Creo que, posiblemente, uno de los textos cumbre para hablar de ello lo tenemos en Mateo 25. Sabéis que este capítulo 25 de San Mateo nos habla de cómo presentarnos ante Dios, terminando con el Juicio Final: Dios separará a los justos de los injustos, separará a

la derecha a unos y a la izquierda a otros y les dirá: "*Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber*", o les dirá: "*Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve...*". Es un Juicio Final en el que separa el Bien del Mal. ¿Pero qué viene antes del Juicio Final en Mateo 25? La *Parábola de los talentos*, que nos recuerda que el Mal no es únicamente hacer cosas malas, sino que el Mal también es no hacer cosas buenas, no hacer lo que Dios esperaba de ti. Claro, uno lee la palabra de los talentos, que la vamos a leer ahora, y entonces alguno diría: "*Bueno, ¿pero este hombre qué mal ha hecho?*". ¿Cómo que qué mal ha hecho?, pues no ha hecho el bien. Es que Jesucristo nos ha redimido no solo para que no hagamos cosas malas, sino para que hagamos el bien, para que seamos santos, por lo tanto la cosa es un poco distinta.

Pasamos a leer la *Parábola de los talentos,* Mateo 25, versículo 14: "*Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes. A uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de un tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco diciendo: Señor, cinco talentos me diste, mira, he ganado otros cinco. Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me dejaste, mira, he ganado otros dos. El señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor*". Y ahora atentos a la jugada. Dice: "*Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo. El señor le respondió: Eres un siervo negligente y holgazán; con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo, pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que, al volver, yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez; porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a este siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes*".

La providencia ha querido que el término *talento* signifique dos cosas: por un lado el nombre de una moneda, porque cuando aquí habla de que repartió cinco talentos se está refiriendo a una moneda; pero la providencia ha querido además que el término *talento* signifique también cualidades (son tus talentos, tus cualidades). De ahí ha venido a decir que los dones que Dios te ha dado, obviamente, está inspirado en ese concepto de tus talentos del Evangelio. La verdad es que el lenguaje que utilizamos es de absoluta inspiración evangélica, por mucho que queramos romper con nuestras raíces cristianas. Por consiguiente, resulta muy importante que en esa presentación del Juicio Final de Mateo 25, antes del mismo relate la *Parábola de los talentos*. ¿Eso qué quiere decir? Pues que en el Juicio Final no solo seremos juzgados de los mandamientos de la Ley de Dios, sino que también seremos juzgados de cómo hemos entregado los dones, los talentos que Dios nos entregó y que nuestra vida no solamente es para que no hagamos cosas malas, sino para enseñarnos a darla. Jesús nos ha redimido para enseñarnos a amar, Jesús nos ha

redimido para hacer de nuestra vida un canto de glorificación de Dios, para que seamos santos. La cosa es distinta.

De aquí se sacan conclusiones como que lo importante de la vida, lo importante de la juventud (lo digo a vosotros que tenéis una edad preciosa), hay mucha gente que considera que lo importante es cómo conservarla. ¡Mentira! Lo importante de la juventud es cómo entregarla. Muchas personas piensan que la juventud hay que conservarla y se dedica a darse cremas y a vestir de una manera que siempre va a parecer joven, haciendo el ridículo. Lo importante de la juventud no es cómo conservarla, es cómo entregarla, cómo invertirla. Pasa muy rápido la juventud. ¿Cómo doy la vida? Jesús nos quiere dar la sabiduría evangélica para percatarnos de que la vida merece solamente la pena para ser vivida entregándola por un gran ideal. Así que lo más triste que nos puede pasar en esta vida es llegar al final de nuestros días con la sensación de que tengo enterrado mis talentos.(Oye tú, la vida se está terminando y, tengo los talentos enterrados). Además, cuando tienes los talentos mucho tiempo enterrados, llega el momento que dices: "¿dónde lo enterré?, ya no me queda muy claro ni dónde los tengo. Fijaros, pasó el tiempo, hasta vamos olvidándonos de los talentos de Dios; se me ha pasado la vida y no he hecho nada. ¡Terrible!, se me ha escapado la vida sin enterarme, mirándome al espejo todo el día. Eso puede pasar, claro que puede pasar por tal y como está montado esto, ya que parece que todo esto organizado para que la vida se te escape mirándote al espejo, mirando al Instagram, a ver qué tal quedo. Es tremendo que se me escapa la vida y todavía los talentos los tengo enterrados.

Entonces, siguiendo la lógica evangélica, os decía que el capítulo 25 de Mateo nos sirve para que hagamos de él una lectura profunda. Lo último en el texto es el Juicio Final, ¿pero antes del Juicio Final qué viene? *La Parábola de los talentos*. ¿Y antes de la *Parábola de los talentos* cómo comienza Mateo 25? Con la *Parábola de las diez vírgenes* que esperan la llegada del esposo. Luego es muy importante que, para descubrir nuestra llamada al compromiso y desarrollar nuestros talentos, nos demos cuenta de que tenemos que tener las lámparas encendidas, que simbolizan la atención a la vocación, la atención a que Jesús me espera: estoy esperando la llegada del esposo porque estoy aguardando la celebración de un banquete de bodas; estoy esperando a que el esposo llegue y tengo la lámpara encendida, es decir, estoy atento a la llamada de Dios, estoy atento a mi vocación. De manera que el compromiso de vida es la atención a Jesucristo, a qué me pide, a su vocación. La lámpara encendida es una evocación de la espera del esposo: esperar lo que Dios quiere de mí (*"Jesús, ¿qué quieres de mí?"),* estoy atento a ello, estoy atento y te lo pregunto, discierno una y otra vez qué pasos esperas de mí. Será clave alimentar con aceite la lámpara para que no se apague y que toda nuestra vida sea un un buscar la voluntad de Jesucristo en nuestra vida.

Por eso creo que así se entiende la palabra *Compromiso*. Nosotros, lo más probable, solemos pensar: "el problema para comprometerme ¿sabes cuál es?, ¿sabes cuál suele ser el análisis típico que hacemos de nuestra dificultad para comprometernos? ¿cuál suele ser lo que nosotros percibimos que es mi problema para comprometerme?". Tendemos a decir *mi pereza*. Claro, ése es mi problema; si no fuese por la pereza... Ese suele ser el análisis que hacemos. Por ese motivo, yo lo que quiero dejar claro es que no niego que

exista la pereza, pero que detrás de la ella hay algo más importante, que es lo que llamamos energía espiritual, la *acedía*, es decir, el enfriamiento de la Fe, Esperanza y Caridad. Esto sí que es un problema. No únicamente me pesa el cuerpo, sino que sufro el enfriamiento de la Fe, Esperanza y Caridad. Es decir, que la lámpara no está encendida, éste es nuestro enemigo más determinante para responder al compromiso de nuestra vida con Jesucristo, por lo que tenemos que estar siempre atentos a ese enfriamiento de la Fe, Esperanza y Caridad, a la pérdida del amor primero.

A ver, la perseverancia es algo que supera nuestras fuerzas, claro que sí. Ser perseverante toda nuestra vida en la fidelidad de todos los aspectos, obviamente que nos supera, es un don, pero es una tarea: don y tarea. Es un milagro la perseverancia final, pero es un milagro que solo Dios puede hacer, y que Dios hace y que Dios quiere darte. Luego el hecho de que la perseverancia sea un milagro no puede ser aducido como causa para el "qué difícil es comprometerse", porque es que Dios quiere darte es. ¿Por qué? Porque Dios es fiel, Dios nos demuestra continuamente que su gracia no nos falta en ningún momento. Un texto emblemático, con el que quiero concluir, la Primera de Corintios, capítulo primero, versículos 4 al 10, donde dice: "*Doy gracias a Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Jesucristo. Mientras aguardáis la manifestación suya final, Él os mantendrá firmes hasta el final para que seáis irreprensibles el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo. Os ruego, hermanos, en nombre del Señor Jesús, que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros, estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir*". Es decir, que Dios no falla, que Dios es fiel y Él te va a dar el don de la perseverancia, la gracia de Cristo no te ha de faltar.

Este texto añade un detalle, que es que, después de decir "*fiel es Dios, confía en Él*", te dice: "*manteneos unidos*". Curiosamente, aquí introduce algo que podía parecer otra cuestión muy relacionada, como que la fidelidad en el compromiso tiene que ser estimulada mutuamente entre nosotros, que tenemos que mantenernos unidos porque así la fidelidad se estimula. Donde ves una persona que te está dando un testimonio de fidelidad en su vida, de perseverancia, di: "*¡jo, mira este tío cómo permanece aquí firme!, oye, pues tú...*". Y vas y visitas un día un enfermo, que permanece ahí clavado en su en su cama con una fidelidad, con una sonrisa todos los días. Esto es estimulante. Por eso es tan importante mantenernos unidos y recibir el testimonio de la fidelidad unos de otros, siendo también conscientes de qué responsabilidad tan grande tenemos, que mi infidelidad hace daño a los demás. Claro, porque, lógicamente, si decimos qué estimulante es la perseverancia de las personas, su compromiso fiel, también hay que decir qué daño podemos hacer cuando no somos perseverantes y fieles, ya que entonces transmitimos un mensaje a los demás de "sálvese quien pueda". Por eso qué importante es que el descubrimiento de un Dios que se ha hecho hermano de los hombres, como es Jesucristo, nos tiene que llamar al compromiso.

Sí, Jesús se ha hecho hermano nuestro, uniéndose a la condición humana para siempre. Dios no ha dicho: "*me voy a disfrazar de hombre 33 años, luego dejo aquí el disfraz y me vuelvo allí un momento*". No sé si nos hemos dado cuenta de esto: se hizo hombre para siempre, Dios ha asumido la naturaleza humana para siempre. Es un detalle. La perseverancia y el compromiso de Dios de estar siempre con nosotros son definitivos,

con lo cual ése es nuestro modelo, el modelo de Jesucristo uniéndose a nosotros por toda la eternidad en una perseverancia impresionante. Estamos llamados a quitarle el miedo al compromiso, a sacudirnos ese miedo, sin miedo a comprometerse.

Cuando el Señor llama su llamada es exigente y nos suele poner patas arriba, pues ya tenías tus planes, habías pensado las cosas a tu manera; pero no tengamos miedo alguno, porque ese aparente desorden que se produce en nuestros planes cuando decimos "*yo sigo el plan de Dios*", en el fondo ese aparente desorden es un bien para ti al colocar las cosas en su sitio. ¡Qué alegría es vivir el compromiso de la vida!, ¡qué alegría es poder dedicar lo mejor de nuestras fuerzas al servicio de lo que es eterno!; ¡qué alegría poder desgastar nuestras fuerzas en lo que merece la pena!, frente a estar desgastando tus energías en lo que no sirve para nada, es un desperdicio, un derroche de energías que algún día dices: "*qué pena que he desgastado mis fuerzas en lo que no tenía trascendencia ninguna*".

A Santa María le pedimos el don de la fidelidad. Concluimos rezando el Ave María:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

[i] Gilbert Keith Chesterton (1874–1936) fue un influyente escritor, periodista, ensayista y filósofo británico, célebre por su uso magistral de la paradoja, su agudo sentido del humor y su encendida defensa del sentido común frente a las corrientes ideológicas de la modernidad